

«e Paio que fíto ollábao
 adiantouse a xeito d'urso a quen os cumes mais prácenlle
 e ao pe d'un teixo agardaba a qu'a fuña baixara
 e ao vel-a caer, inda no ar, brincando sobre ela bótase».

Muy notable y exacta es la comparación que hace del creciente grupo de Pelayo—sus honderos y lanceros—con las nubes:

«Desta maneira ía Paio, e aos alarves arredaba.
 E os fundeiros e lanceiros xuntáronse xa moi ledos.
 Como conteece nos ceus qu unha nube está ficada
 voltando sobre si mesma como un fuso; outra mais ancha
 e lixeira ven xunto ela, e o tanguel-a outra, axúntase
 e envolvéndose xa as duas, van sobre o ceo avatando
 témeramente bruando o en negror grande acrecendo:
 e adiante delas, o listrogo en todo o ceo faiscando.
 Tal iban, e así fulxía adiante de todos Paio».

Las figuras femeninas que aparecen son graciosas y finas, como la esclava coruñesa; pero sobre todo se destaca el vigor con que están trazados los caudillos, el movimiento combativo de las escenas de lucha y la gigantesca figura del rey Pelayo, que se nos presenta, hacia el final del poema, camino de Cangas, sobre el fulgurante carro de guerra de Alkamach tirado por dos caballos, uno blanco y otro negro, entre sus nobilísimos soldados españoles.

El Padre Rubinos ha querido que en esta su larga epopeya—que abarca en su composición, en tierras de Hispanoamérica, muchos años—Galicia cantase a España. Colocó su libro bajo la advocación inicial a la Virgen, la asturiana Santina, y realizó una rara, difícil labor. Para leer «Covadonga» hay que abandonar los prejuicios de los «ismos» y entregarnos al vasto poema, como al «Fingal» de Ossian-Macpherson o a la «Ilíada», con inocentes ojos de primitivo, porque en «Covadonga» se da el caso, único en nuestra poesía contemporánea peninsular, de una auténtica epopeya, con ritmo heroico y candor de rapsodia en amanecer. Y prueba de ello es el interés que despertó en el extranjero y que se encuentre traducido íntegramente ya al inglés.

D. de Castillo-Elejabeytia

Samuel M. McElvain.—LA CARACTERIZACION DE LOS COMPUESTOS ORGANICOS.—Versión española de la edición norteamericana, por J. Fontán y A. Martín. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1953. 267 págs.

Durante los últimos treinta años el Análisis Orgánico Cualitativo ha ido introduciéndose en todos los países en las enseñanzas de la Química, constituyendo en la actualidad un cuerpo de doctrina de una gran eficacia formadora para el futuro químico y un arma valiosísima en manos del investigador y del químico-técnico. Los magníficos esfuerzos de H. Mulliken, O. Kamm y H. Staudin-

ger, dieron a este campo un perfil delimitado y demostraron sus excelencias formativas. Otras numerosas obras siguieron a las publicaciones de aquellos. La que hoy se presenta a nuestra consideración es la versión española de «The Characterization of Organic Compounds» de Samuel M. McElvain, realizada por los doctores José Fontán Yanes, investigador del Patronato «Juan de la Cierva», del C. S. I. C. y Angel Martín Municio, colaborador científico del C. S. I. C.

La obra sigue en líneas generales el sistema de O. Kamm. Después de un capítulo, en el que a modo de introducción, expone los fundamentos generales del Análisis Orgánico Cualitativo, sigue en el II con las determinaciones de las constantes físicas, estableciendo las relaciones existentes con las estructuras moleculares.

En el tercer capítulo describe los métodos y reacciones del análisis cualitativo elemental.

Mención especial merece el capítulo correspondiente al ensayo y clasificación por solubilidades (IV), en el que claramente se discuten las dependencias entre estructura y solubilidad, y el fundamento íntimo del fenómeno de la disolución, a la luz de los modernos conceptos de la Química-física. Clasifica los compuestos orgánicos en siete grupos, atendiendo a sus solubilidades en los reactivos clásicos y discute por separado cada uno de ellos.

El capítulo V es una clara exposición de las reacciones empleadas en los ensayos de clasificación de grupos orgánicos y viene completado con el VI en el que da una cuidadosa selección de estas experiencias.

Dedica el cap. VII a las separaciones de mezclas, dando primero una explicación de las diferentes propiedades en las que se basan, esquemas de separación magníficamente concebidos y los ensayos correspondientes.

Por último, en el capítulo VIII, considera la selección y preparación de derivados y presenta tablas de éstos.

Complacen en este libro principalmente dos cosas: la clara y amena exposición teórica y el criterio generalizador que anima las numerosas experiencias que describe. Ambas hacen de él un valioso instrumento, que ayuda a ordenar, clasificar y consolidar la masa de conocimientos adquirida en el estudio de la Química Orgánica.

Las notas de los traductores al pie de las páginas y una cuidadosa traducción en perfecto castellano hace de esta obra un texto ameno.

La editorial Aguilar llena con esta edición un hueco notablemente sentido por los estudiantes y graduados de habla española. La magnífica presentación y cuidada tipografía contribuirán al éxito de la misma.

J. Cambronero